

herederos y sostenedores de sus doctrinas de libertad.

El Manifiesto no está dirigido á los partidarios de la autonomía, sus huestes electorales, ó á los simpatizadores de sus propósitos; sino al pueblo de Cuba, á sus compatriotas, á sus hermanos. Los señores firmantes han procedido muy correctamente no dirigiéndose á los autonomistas, porque en realidad, ya no hay, á no ser ellos, un pequeño grupo en Puerto Príncipe y otro en Sancti Spiritus, quienes se denominen así. El propósito de la autonomía colonial es un cadáver, que no hay quien pueda *galvanizarlo*, ni aún en el caso de que España venciera la presente Revolución. El templo de la autonomía está desierto. Los fieles han huido, porque no se les predicaba la religión verdadera.

Si los firmantes del manifiesto han estado correctos en no dirigirse á partidarios que no tienen, han estado pueriles, lacrimosos, dirigiéndose al pueblo cubano.

¿Quiénes son ellos, si carecen de representación, para dirigirse en esa forma á un país que está en guerra legítima, contra un poder que lo explota? Bajo ese punto de vista, pierde toda fuerza el documento.

Hay que aceptar, sin embargo, que el Manifiesto parte de una colectividad política, que aunque en disolución, conserva todavía una dirección. Y la rudeza del estilo en ciertos párrafos, y la forma acre que inspira el lenguaje, y la intemperancia que se nota, y la incoherencia que se observa, y la insinceridad y falta de verdad en la apreciación de los hechos, parece como que revelan que el malhadado escrito obedece á los dictados de la soberbia y del despecho. Ojalá que no sea, porque nos había de doler un ataque tan severo, que antes quisiéramos fuese injusto que merecido!

Y entremos en materia, para hacer nuestras deducciones.

Los revolucionarios de Yara, y con orgullo lo consigna el Manifiesto, fueron los herederos del Partido Liberal anterior á 1868, y por sucesión legítima, el Partido Autonomista recogió la bandera plegada en el Zanjón. De esa forma es que ha entendido el pueblo cubano la existencia de un grupo que han dirigido, casi dictatorialmente, los firmantes del documento del 4 de abril. Ellos han manejado á su antojo las masas populares. En Santiago de Cuba, en Santa Clara, en Puerto Príncipe y en Jaruco, han tenido á su lado legiones de los que, en palabra real, se titulaban *macheteros*, brazos robustos que han estado siempre decididos, al primer mandato, á lanzarse á la manigua en son de guerra. El país, por tanto, esperó y confió en ellos.

Si los de la Central no han tenido el valor de arrostrar los azares de la guerra, y si han flaqueado ante la

actitud viril, necesaria y esperada para las grandes resoluciones, no culpen ahora á los que proceden en uso de un derecho perfectísimo. Ellos sembraron los vientos, y no quieren las tempestades. Sus arengas en la tribuna, sus escritos en el mismo órgano oficial *El País*, han sido la amenaza á los poderes de la colonia, para el día de las reivindicaciones. Y cuando ese llega, apostrofan y maldicen á los mismos que han lanzado á la lucha, habiéndoles hecho conocer el derecho, que la metrópoli les niega.

¿Es correcta, es legítima la actitud de los firmantes del Manifiesto?

Y cualquiera, sin malicia, pudiera suponer que hay soberbia en el fondo, despecho en la triste y maleante actitud que asume en tan críticos momentos la Junta Central. Ellos han sido los directores absolutos del pueblo cubano. Se opusieron al movimiento del 79, en Oriente, y lo anularon; se opusieron á los proyectos Gómez-Maceo en el 83, y los desacreditaron. Ellos triunfaron contra don Enrique José Varona, cuando este quiso llevar al Partido un espíritu más enérgico y activo que el que se empleaba. Ellos vencieron á una personalidad tan conspicua como don Rafael María de Labra, cuando éste quería que el Ejecutivo del Partido se constituyera en Madrid. Ellos desbarataron el cisma del diputado Ortiz y de Valdés Domínguez. Ellos pusieron un freno á Zambrana para que no vistiera muy á las claras, sus discursos, con los colores separatistas, y le dieron una acta ilusoria, para que la anularan en las Cortes. Ellos evitaron las primeras predicaciones de Yero en Oriente, quien consideraba estéril la propaganda autonomista; y ellos, por fin, cuando se veía que la ola estaba encima, trataron, con la manifestación pública en honor de Montoro, de dar á conocer que no existía el sentimiento separatista; pero la ola no pudo ya ser contenida, y la Revolución estalló, y el despecho del presente es que ellos no pudieron evitarla, y se han quedado atrás, y además porque no van con ella, como era su deber ir, por que en otro tiempo el pueblo cubano los tenía como sus verdaderos representantes.

## A LOS CUBANOS

COMPATRIOTAS:

Al pisar por primera vez la tierra, que santifica la sangre de nuestros mártires y á la cual me ligan vínculos más poderosos que los que dependen meramente del destino; al cumplimentar con mi desembarco armado en la patria esclava, para combatir por su independencia los últimos mandatos de mi venerado padre, vengo con la alegría que solo puede experimentar un hombre al ver

realizarse el único ideal de su existencia.

Para compartir con vosotros los peligros y sufrimientos de una guerra que tiene por lema *vencer ó morir*; para no cejar jamás en el camino que el honor nos traza y con la inexorable resolución de no considerar ni entrar en pacto alguno que no deje asegurada la independencia completa de la República Cubana, ne abandonado las dulzuras del hogar, la familia, un porvenir asegurado y todo aquello que, en circunstancias normales, seduce y retiene el alma joven.

Con esta conducta he creído cumplir en parte mis deberes de patriota, al tiempo que honrar la memoria del mártir de San Lorenzo.

Yo sabía que el pueblo cubano guardaba inextinguible y puro su ardiente patriotismo, que laboraba en silencio y se preparaba á la lucha para responder con el hierro y el fuego á las promesas páfidas con que pretendían seducirnos una vez más el Gobierno metropolitano y unos pocos traidores, ambiciosos ó cobardes, vacilantes ó hipócritas, que no recuerdan el pasado, desconocen el presente y hasta desafían el juicio de la posteridad llamándonos insensatos y criminales, aventureros y racistas, y ofreciendo su infame concurso al tirano, mientras hombres justos, liberales y valientes, nacidos en España, pelean con indomable energía por la independencia de Cuba.

La marcha fatal de los acontecimientos desvanecerá las ilusiones y esperanzas de esos que, olvidando inauditos crímenes, tales y tantos seculares agravios piensan, ó fingen pensar, puede ser aún posible la concordia leal entre el verdugo y la víctima. Ellos comprenderán que el honor y el interés consisten hoy en aceptar la guerra como un mal necesario, y en contribuir como puedan para que termine rápidamente en favor de la justicia y sean menos irreparables sus dolorosas consecuencias.

En cuanto á nosotros, los cubanos de verdad, á los halagos y promesas respondamos con el juramento de vivir libres ó sucumbir en la contienda, dejando á los que nos sobrevivan el honor y el deber de seguir nuestro ejemplo.

Unidos todos en la comunión de la idea, y abrazados en el amor de la patria, busquemos la felicidad en la independencia, la independencia en el valor, y el valor en la convicción del deber y el deber en servir incondicionalmente la Revolución.

A los corazones bien templados no intimida la perspectiva de la muerte. Es más cruel y punzante el dolor y la humillación de la servidumbre que el temor de caer en el ardor del combate y salir

de la vida en un instante supremo con la esperanza del triunfo y la certidumbre de la gloria imperecedera.

No contemos, pues, ni los peligros ni las penas. Por grande que sea, nunca será excesivo el precio de nuestra redención. Las armas libertadoras son las armas de la Providencia.

¡Adelante!

¡Viva la República de Cuba!

CARLOS MANUEL CÉSPEDES.  
*Campos de Cuba Libre.*

## SUCESOS DE CUBA. ULTIMAS NOTICIAS.

Anuncian de Jamaica que ha llegado una paloma mensajera procedente de la Isla de Cuba. Este nuevo servicio de correos establecido por los revolucionarios produce magníficos resultados.

En los primeros días del mes hubo un reñido combate en terrenos del central "Cantabria" Provincia de Santa Clara, en que salieron victoriosas las fuerzas de la República Cubana, mandadas por los Jefes Ignacio Suárez, Rojas, Piñero Granda, Campillo, Rego, Sarduy y el *Mejicano*.

El mismo día tuvieron otro encuentro esas tropas en el Ojo de Agua. Las pérdidas han sido considerables por parte de los españoles. Salió mal herido, por dos veces, el Jefe de la columna señor Valenzuela.

El valiente Rego ofreció á los españoles, después de la derrota, devolverles los prisioneros y habiendo nombrado aquellos una comisión de Jefes para recibirlos, Rego fué en persona á verificar la entrega.

Los prisioneros eran más de treinta.

El primer saludo de Rego fué abrazar al coronel Valle, diciéndole:

—Le devuelvo estos héroes que honran la nación española; yo estoy orgulloso de sentir correr por mis venas sangre española. Soy hijo de Gallego.

El acto resultó conmovedor, despidiéndose el cabecilla con un abrazo de todos los que formaban la comisión, y dirigiéndose á los prisioneros les dijo:

—Adios valientes soldados españoles.

Durante el cautiverio los soldados heridos comieron en la mesa de Rego.

Después de la despedida el coronel Valle levantó acta.

### En bancarrota.

El General Martínez Campos propuso al Gobierno de Madrid—según de público se dice—que se extienda una circular á los representantes de España en el extranjero para que á la mayor